

## EL CANON LITERARIO DE LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO EN LA CULTURA RUMANA

Oana Andreia SÎMBRIAN\*

### THE LITERARY CANON OF GOLDEN AGE SPAIN IN THE ROMANIAN CULTURE

**Abstract:** The main goal of our article is to achieve a complex incursion in the Romanian culture, in order to discover how it has integrated and assimilated the Golden Age Spanish culture. The period we have chosen is being delimited by the 18<sup>th</sup> century, when the first cultural bonds began to appear between the two spaces. In order to demonstrate our thesis, we will be focusing on the translations, literature histories and academic curricula that have received the influence of the important Spanish Golden Age production. With this analysis we hope to fix for the first time ever the Spanish canon of the Golden Age in the Romanian culture.

**Keywords:** canon, Golden Age, Romania, translations, literature history.

¿Dónde están nuestros libros? ¿Cuáles son los maestros de los que saldrán discípulos? Los maestros de los romanos fueron los griegos; los maestros de los europeos fueron los griegos y los romanos; los nuestros pueden ser los griegos, los romanos, los italianos, los franceses, los españoles, los alemanes, los ingleses. ¿Entendemos bien su idioma? ¿O acaso hemos hecho que ellos hablen el nuestro? Que una nación entienda varios idiomas es más difícil, lo más factible es traducir varios autores al mismo idioma<sup>1</sup>.

De esta manera comenzaba el historiador transilvano del siglo XIX Ion Heliade Rădulescu su introducción de lo que se convertiría en la primera traducción de *Don Quijote* al rumano. A partir de ese momento, la cultura rumana empezaría a recibir una infusión de cultura española que se prolongaría de forma ininterrumpida hasta nuestros días. La evolución de la cultura española en la mentalidad rumana no es fácil de abarcar en su totalidad, puesto que su estudio supone un trabajo recopilatorio de las traducciones, los artículos de investigación que privilegian los temas españoles, los programas escolares y estudiantiles que, al escoger temas españoles en su temáticas, están imponiendo cánones... Al fin y al

---

\* 3<sup>rd</sup> Degree Scientific Researcher, PhD, “C.S. Nicolăescu-Plopșor” Institute for Research in Social Studies and Humanities of the Romanian Academy, Craiova; Email: oana.sambrian@gmail.com

<sup>1</sup> Ion Heliade Rădulescu, *Opere*, Vol. I, Bucarest, Academia Rumana, p. 523.

cabo, tal como observaba Bloom, “originariamente, el canon significaba la elección de libros por parte de nuestras instituciones de enseñanza y a pesar de las recientes ideas políticas de multiculturalismo, la auténtica cuestión del canon subsiste todavía: ¿Qué debe intentar leer el individuo que todavía desea leer en este momento de la historia?”<sup>2</sup>.

A pesar de lo delicado de la tarea, nuestra experiencia investigadora de los temas rumano-españoles ha hecho que adquiriésemos un panorama bastante exhaustivo del asunto sobre el que hoy vamos a tratar. Nuestra intención es señalar cómo se ha ido creando y desarrollando a lo largo de los siglos un determinado tipo de canon español del Siglo de Oro en la cultura rumana mediante las traducciones, compilaciones y programas universitarios que se refieren a temas españoles. Para ello, procuraremos dividir el interés de la sociedad rumana hacia la literatura española de forma cronológica, explicando el fenómeno mediante sus razones históricas o sociales.

Ahora bien, en su presentación *Los estudios hispánicos en Rumanía*, publicada en Bucarest en 1964, Iorgu Iordan y Paul Alexandru Georgescu, afirmaban que “se pueden establecer en la historia de los estudios hispánicos de Rumanía tres períodos, bastante distintos bajo numerosos aspectos”<sup>3</sup>. El primero, denominado el de los comienzos, se caracteriza sobre todo por manifestaciones más o menos espontáneas y aisladas, faltas de un espíritu científico exigente. De esta primera etapa de introducción de la cultura española en Rumanía destaca soltante Stefan Vîrgolici, gracias a su traducción, aunque desafortunadamente incompleta, del Quijote (61 capítulos, todos de la primera parte) y a sus artículos sobre Lope de Vega, Calderón y Cervantes publicados entre 1868-1870 en la prestigiosa revista moldava *Convorbiri literare*. El segundo periodo identificado por los dos hispanistas es la época interbélica, destacando por los trabajos del historiador Nicolae Iorga que escribió una *Historia de las literaturas románicas*, obra no muy documentada, pero que sirvió de tema de investigación a los demás académicos; Ovid Densușianu, quien a parte de sus cursos, no ha escrito mucho más sobre el tema y Ramiro Ortiz, profesor durante dos décadas de la Universidad de Bucarest, que había dedicado su actividad a los estudios de literatura comparada, sobre todo entre Italia y España. Otro hispanista rumano a destacar de este periodo fue Alexandru Popescu-Telega, profesor de lengua y literatura españolas de la Universidad de Bucarest, cuyos temas de investigación se han centrado sobre todo en *Cervantes* (1924), *Similitudes y analogías entre el folklore rumano e ibérico* (Craiova, 1927), *Cervantes e Italia. Estudio de literatura comparada* (Craiova, 1934), *Dos dramas de Lope de Vega que interesan la historia y la literatura rumanas* (Craiova, 1936), *Buscando a Don Quijote* (1942), *Cervantes. Vida y obra* (1947), etc.

<sup>2</sup> Harold Bloom, *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995, p. 25.

<sup>3</sup> Iorgu Iordan, Paul Alexandru Georgescu, *Los estudios hispánicos en Rumanía*, Bucarest, Sociedad rumana de lingüística románica, 1964, p. 3.

La tercera y última etapa sería la que empieza a partir de 1945. Es ésta, sin lugar a dudas, de las tres etapas, la más rica en trabajos de promoción y difusión de la cultura española en Rumanía. El final de la segunda guerra mundial y la instalación en Rumanía del régimen comunista había tenido sus aspectos, tanto positivos, como negativos. El positivo había sido, sin lugar a dudas, el deseo de impulsar una cultura y enseñanza de masas, lo cual determinó la traducción de los clásicos más importantes de la literatura universal, entre ellos, los del Siglo de Oro español: Cervantes, Lope de Vega, Tirso, Góngora, Calderón vieron la luz, en muy logradas traducciones, algunas de sus obras más ilustres. Claro está que si luego nos ponemos a analizar lo que se ha traducido (en especial los dramas rurales de Lope con su discurso, no tanto anti nobiliario, pero sí pro pueblo), nos damos cuenta de que el discurso de estas obras servía muy bien a la propaganda antinobiliaria y antiburguesa del partido que, o bien estaba enfocada en la adulación del pueblo, o bien en la ilustración de una sociedad nobiliaria caída y corrompida a nivel moral<sup>4</sup>. No insistimos más en este aspecto de momento, pues constituye la idea central de otro trabajo que tenemos en marcha.

Iordan y Georgescu publicaron su libro en 1964, con lo cual a partir de ese año, recibimos el relevo de su misión, actualizando las etapas que ambos empezaron. La reevaluación de los programas de estudios universitarios de la postguerra mundial en Rumanía impulsó la publicación por parte de los profesores de lengua y literatura españolas de cursos universitarios. Es así como la Universidad de Bucarest publicó en 1975 *Historia de la literatura española* en dos volúmenes. El primero, que hacía hincapié en la edad media, el Renacimiento y el Siglo de Oro, había sido coordinado por Paul Alexanru Georgescu, Ileana Georgescu, Ioana Pătraşcu, Domniţa Dumitrescu, I. Bucurenciu-Bîrsan y Victor Ivanovici. Anteriormente, el filólogo G. Călinescu había publicado sus *Impresiones sobre la literatura española* (1965), mientras que Paul Alexandru Georgescu había publicado por su cuenta *El teatro clásico español* (1967). Más tarde, el mismo Georgescu publicaría *Valores hispánicos desde la perspectiva rumana* (1986).

La última etapa conlleva, a nuestro parecer, el periodo que empieza a principios de los años 90 del siglo pasado, cuando, todo hay que decirlo, la llegada de las telenovelas sudamericanas desató un nuevo interés hacia todo lo español, con la distinción de que ahora englobaba también y de forma muy constante, todo lo hispanohablante. Es éste, sin embargo, un periodo de declive de todo lo clásico español, que se ve suplantado por un canon mucho más contemporáneo de lo que lo fuera en su época, formado por literatura tipo Pérez Verterte, además de por un número abrumador de literatura latinoamericana, fenómeno provocado, a nivel sociocultural por las ya alegadas telenovelas, las cuales se convirtieron, en una

---

<sup>4</sup> Lope de Vega, *Comedii* se publicó en 1972; *El Quijote* en 1967 y 2004; *Las novelas ejemplares* de Cervantes en 1981 y 2009; *La vida es sueño* en 1980; Tirso de Molina, *Seducatorul din Sevilla*, en 1973, *Criticonul* de Baltasar Gracián en 1975, *El Lazarillo* en 1974; *Sonetul spaniol in Secolul de Aur* en 1982, etc.

sociedad hallada en los albores de una nueva era post dictatorial de tipo comunista, en una alternativa a la promoción de literatura y películas de países que compartían el mismo régimen, razón por la que un público ya saturado, había empezado a rechazarlas sin ningún tipo de criterio estético, salvo su agotada paciencia.

Otra explicación del cambio del gusto del público y de su elección literaria a favor de lo contemporáneo atiende también a razones socio-culturales, puesto que gran parte del pueblo quería simplemente correr el velo sobre su pasado, dando un cambio de tuerca. En su deseo de olvidar su experiencia pasada, el pueblo arrasó asimismo con la producción literaria que la época había producido, volviendo su mirada hacia lo nuevo, lo hasta entonces intocable, la contemporaneidad circundante. Y es que la teoría de Fowler se podría aplicar muy bien al caso rumano: “Los cambios en el gusto literario a menudo pueden atribuirse a una reevaluación de los géneros que las obras canónicas representan. En cada época, hay géneros considerados más canónicos que otros”.

Y ahora, vamos a analizar en detalle cada época con tal de establecer la evolución de su canon clásico español.

El interés por la literatura española se manifiesta por primera vez en Rumanía en el siglo XVIII y sobre todo en el XIX cuando los nobles rumanos comienzan, gracias a las ideas de libertad y nación impuestas por la revolución francesa, a sentirse parte de una cultura común greco-latina. A finales del siglo XVII-principios del XVIII, el noble moldavo Nicolae Costin traducía al rumano *El reloj de príncipes* de Antonio de Guevara

Tras la traducción de Nicolae Costin, otras obras españolas se adentraron en el espacio rumano. En la primera mitad de la centuria, la novela mística *Espejo de religioso*, redactada en el siglo XVI, se tradujo bajo el título *Desiderie*. Tal como ocurrió con *El reloj de príncipes*, la obra se difundió primero en Polonia, mediante una versión latina y fue traducida al polaco por el médico de la corte de Nicolas Radziwill, Gaspar Wilkowski. Dada la costumbre de la época de que los intelectuales moldavos estudiaran en Polonia, fray Basilio, procedente de un monasterio cercano a Buzău hizo una copia del manuscrito traducido del polaco al eslavón en 1688. El manuscrito de la novela se inserta en otro más grande. *Espejo de religioso* ocupa los folios 38-112. En la segunda mitad del siglo XVIII, la novela fue traducida al rumano. El libro es mencionado por la *Formolarnica Vedomostie a Manastirii Dobrusca pe anul 1809* en la hoja número 19, como libro rumano: “Un libro escrito a mano, *Desiderie*”. La razón por la que la novela se tradujo a tantos idiomas, adentrándose en espacios religiosos distintos, tuvo que ver con el hecho de que su contenido no era especialmente católico, sino místico. A pesar de esto, el manuscrito se convirtió en un buen mensajero de la cultura y la civilización españolas en Rumanía<sup>5</sup>.

Moldavia constituyó sin duda la cuna de las traducciones al rumano de los libros españoles, puesto que fue allí donde en la misma centuria también se tradujo

---

<sup>5</sup> Eugen Denize, *Relațiile româno-spaniole până la începutul secolului al XIX-lea*, Târgoviște, Cetatea de Scaun, 2006, p. 40.

*El Criticón* de Baltasar Gracián, bajo el título *Critil y Andronicus*. La traducción se llevó a cabo en el año 1794, debido al apoyo del mitropolitano Iacov Stamate y se publicó en Iasi. La versión rumana utilizó una fuente griega, la del noble Ioan Ralis, quien en 1754 había traducido *El Criticón* al griego, consultando la versión francesa de Maunory de 1696. De la versión de Ralis se conservan todavía dos ejemplares manuscritos en la Biblioteca de la Academia Rumana (Biblioteca de la Academia Rumana, Manuscritos griegos, 62 y 68).

La versión rumana de 1794 reproduce nueve capítulos de la primera parte del *Criticón*, según señala su título<sup>6</sup>. Más adelante se tradujeron otros cuatro capítulos de la primera parte<sup>7</sup>, así como la segunda parte del libro de Gracián, teniendo como fuente una versión alemana. La segunda parte del libro de Gracián se conserva todavía en rumano en una copia manuscrita, transcrita el 17 de mayo de 1827 por el copista Ilie Ioan<sup>8</sup>.

Para acabar el listado de obras literarias españolas traducidas en el siglo XVIII, cabe destacar que en el año 1800, el conocido escritor rumano Costache Negruzzi tradujo, junto a un personaje anónimo, *La Celestina*, conservada en la Biblioteca de la Academia Rumana en tres copias manuscritas<sup>9</sup>.

En conclusión, debemos advertir que el siglo XVIII fomentó un incremento significativo de la presencia de España en Rumanía, presencia que se difundió, no solamente a través de las informaciones que los cronistas rumanos recibían sobre este país, sino también mediante la traducción, lo cual suponía una manera más directa y personal de acercamiento al universo español.

Los libros hallados en las bibliotecas nobiliarias de la época dan fe de los gustos literarios de los nobles rumanos, así como de las lecturas que estos príncipes pudieron haber conocido durante su formación intelectual. La circulación de los libros de los Cantacuzino por las manos de dos familias reinantes, Cantacuzino y Mavrocordat, atestiguan la importante formación teológica de los miembros de estas dos familias, cuya amplia visión se tradujo en la tolerancia hacia los demás cultos. Prueba de ello está el hecho de que bajo el reinado de los Mavrocordat, Valaquia y Moldavia no conocieron intentos de supresión de su fe ortodoxa, lo cual bien podría haber ocurrido bajo el mando de príncipes fanariotas<sup>10</sup>.

En la segunda mitad del siglo XIX, los revolucionarios rumanos echan mano de una de las figuras emblemáticas de las letras áureas, Don Quijote, al que convirtieron en su personificación de la guerra justa. A partir del año 1839 cuando se publicaron los primeros capítulos de la novela cervantina en rumano, Don

---

<sup>6</sup> *Critil și Andronicus*, Iași, 1794.

<sup>7</sup> Biblioteca de la Academia Rumana (a continuación se citará BAR), ms. grecești, 5654.

<sup>8</sup> BAR, ms. grecești, 1794.

<sup>9</sup> BAR, ms. 452 [*Selestina. Poveste ispaniolească*], ms. 474 [*Telestina*] y ms. 4365 [*Celestina*].

<sup>10</sup> Oana Sâmbrian, *Convergențe româno-spaniole de la Renașterea la modernism*, Bucarest, Academia Rumana, 2013, *pasim*.

Quijote fue coronado como símbolo del guerrero-aventurero, así como de las aspiraciones históricas de independencia del pueblo rumano.

El siglo XIX ha representado en Rumanía, al igual que en la mayoría de los países europeos, un año revolucionario, donde los ideales históricos buscaban apoyo y justificación en la Antigüedad greco-latina, a través de la que los rumanos se sentían más cercanos a los pueblos latinos debido a sus raíces comunes. Insigne representante de la escuela transilvana que a partir del siglo XVIII había militado por las raíces latinas de los transilvanos debido al creciente peligro de la colonización húngara, el pueblo se hallaba en búsqueda de un destino que Heliade Radulescu encontró en la figura de Don Quijote. Fue así como la novela cervantina llegó a traducirse por primera vez en rumano.

En el año 1839, el periódico *Curierul românesc* publicó catorce capítulos del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Un año más tarde, el periódico anunciaba que Don Quijote dejaba de publicarse en prensa para que pudiese imprimirse en cuatro volúmenes su variante integral<sup>11</sup>:

Después de haber deleitado al público con sus hazañas, Don Kişot dejará de publicarse en el *Curier*, a pesar de que es muy útil que se muestren sus logros, por lo menos hasta el momento cuando el héroe vuelva a casa tras su viaje; hemos cesado de publicarlo porque parece ser que a los rumanos no les gustan mucho las *donkişonadas*. El propósito de esta publicación fue que el héroe se diese a conocer entre los lectores para recomendarse, puesto que estamos preparando su publicación en cuatro tomos (...) <sup>12</sup>.

Finalmente, en el año 1840 se publicó una traducción parcial, en dos volúmenes tras la versión francesa de Jean-Pierre Claris de Florian<sup>13</sup>. Se desconoce el autor de la traducción, aunque la mayoría de los especialistas hayan apuntado a Ion Heliade Radulescu como autor de la misma.

La necesidad de literatura en lengua rumana fue una de las principales razones que impulsó el aumento del número de traducciones en la primera mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo, se constata un interés creciente de las élites culturales rumanas hacia el mundo ibérico. En 1846, el político y ex primer ministro Mihail Kogălniceanu visitaba España y unos años más tarde fue el turno del poeta Vasile Alecsandri a llegar a tierras íberas, mientras se encaminaba hacia África.

Por tanto, la primera traducción de Don Quijote al rumano no fue un hecho fortuito, sino una consecuencia normal del interés creciente hacia la cultura española. Para acabar, queda una pregunta: ¿por qué la traducción de El Quijote y no otra cualquiera? ¿Qué esperaban el director del periódico y el autor de la traducción a conseguir, ya que el periódico de Eliade beneficiaba de más público que una novela traducida de la literatura universal?

<sup>11</sup> Eugen Denize, *op. cit.*, p. 149.

<sup>12</sup> Vasile Urechia, *Istoria şcoalelor de la 1800 la 1864*, Vol. 2, Bucarest, 1892, p. 141.

<sup>13</sup> *Don Quichotte de la Manche*, traduit de l'espagnol par Florian, Paris, Librairie de Firmin Didot, 1858, 498 p.

Una posible respuesta nos ofrece el poema *Tândală y Păcală o el Caballero y el escudero*, escrito por Heliade en 1855. Conciente de la falta de una literatura en lengua rumana, Heliade editó los primeros periódicos rumanos, además de obras de los jóvenes escritores rumanos (tanto traducciones como originales).

El héroe del poema de Heliade pertenece a la tipología del revolucionario-aventurero, cuyas hazañas tienen como finalidad el conseguir un reino para sí. En la visión del poeta rumano, este reino era Polonia e incluía Moldavia y Valaquia. Se trata por tanto de una trasposición en verso de los planes de confederación destinados a los Países rumanos a principios del siglo XIX, en un periodo cuando los rumanos intentaban convencer a Londres y París de la necesidad de su unión en un país unitario<sup>14</sup>. Estas utopías solo podían corresponderse, en la visión de Heliade, a la figura quijotesca. Don Quijote se convierte para Heliade en un símbolo de la lucha nacional, en cuyo centro se hallaba la fe del héroe en el éxito de su empresa. “Voy a cantarte sobre un caballero/ que no hay otro bajo el cielo”<sup>15</sup>, le promete Heliade a su musa en el primer canto de su poema. Más adelante el poeta da a conocer su intención de recrear a Don Quijote:

Decidme cómo se llama y quién es el caballero  
cuya talla y figura  
nos hacen pensar en el héroe  
de la Mancha, en él mismo<sup>16</sup>.

El héroe moderno es también armado caballero y se le desea que tenga “la fe de Loyola”. Pero un caballero no es uno de verdade si le falta su Dulcinea:

...pues es una barrera  
que no puede pasarse a los hechos de armas  
el héroe si no tiene una Dulcinea,  
que en la batalla vaya a invocar<sup>17</sup>.

Para el caballero de Heliade, el correspondiente de Dulcinea es Polonia, un estado al que el héroe del poema tenía que conducir, asegurando su independencia y su grandeza. El poeta rumano no se olvida tampoco del escudero Sancho y considera que su héroe necesita una ayuda.:

¿Ahora habéis entendido? Os digo en cristiano  
le falta un escudero;  
.....  
y los busca, según es la costumbre, bajo y algo panzón<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Heliade Rădulescu, *op. cit.*, p. 203.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 216.

Sin embargo, la traducción de Heliade, por mucho que sea la primera que se ha hecho del libro de Cervantes, tiene una gran tara: el hecho de que la traducción no fuese directa, realizada del español. Para ello tenemos que esperar a la segunda mitad del siglo XIX, cuando la traducción se llevó a cabo de la mano del hispanista Ștefan Vârgolici. Durante los años 1879-1880, Vârgolici organizó un curso de literatura española en la Universidad de Iassi, publicando una serie de estudios sobre Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Calderón. Su traducción del Quijote es incompleta, al abarcar 61 capítulos que se publicaron en *Convorbiri literare* en el periodo 1881-1891 y se llevó a cabo tras la edición de 1857 publicada en la editorial Librería Española.

Además de esta traducción, se publicaron también varias adaptaciones del Quijote para niños. En 1904 se publicaba en la colección *Biblioteca para todos* el libro *La increíble historia del insigne hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuyo autor quedó desafortunadamente anónimo. En 1910, Lazăr Șăineanu ofrecía al público rumano otra adaptación, titulada *La vida y las aventuras del valiente y noble Don Quijote de la Mancha*. De entre las traducciones parciales de otras de las obras de Cervantes destacan *El loco. Leyenda de Valladolid*, publicada en 1894, la novela *Los perros* publicada por Alexandru Luca con el título *Los perros de Valladolid* y una traducción anónima de la *Señorita Cornelia*.

Varios de los grandes poetas rumanos del siglo XIX se han visto influenciados por el espíritu del Quijote. El poeta nacional rumano, Mihai Eminescu, escribía un poema dedicado al caballero de la triste figura, titulado *La visión del Quijote*. Otro poeta destacado del romanticismo rumano, Vasile Alecsandri, afirmaba que España era “la patria del Cid Campeador y del Quijote”, lo cual demuestra, una vez más, la manera cómo la conciencia colectiva rumana se hizo eco de la identificación del espíritu quijotesco con la imagen de España.

En la actualidad, Cervantes se celebra en Rumanía el día 23 de abril, cuando muchos rumanos se dan cita en el Instituto Cervantes de Bucarest para leer por turnos de la obra maestra del genio cervantino. Las *Novelas ejemplares* se han reeditado con éxito en el año 2001, mientras que con ocasión del centenario del Quijote en el año 2005, Sorin Mărculescu volvió a publicar una nueva traducción de *Don Quijote de la Mancha*.

Con tal de fijar el canon, toca elegir, seleccionar y es por esta razón que a continuación nos centraremos en las historias de la literatura que en Rumanía se han hecho de la cultura española, puesto que ellas también determinan lo que los lectores se llevan a sus bibliotecas, debido a su forma concisa de dividir el material en categorías.

En la literatura rumana no existen muchas compilaciones de literatura española. Y la mayoría de los que sí existen son cursos universitarios, lo cual quiere decir que su circulación es extremadamente limitada. La primera de ellas se inserta dentro de una compilación mucho más genérica, *Historia de las literaturas románicas* (1920), cuyo autor fue el ilustre historiador Nicolae Iorga, poseedor de un



espíritu enciclopédico que le ha llevado a dedicarse a temas tan diversos como el Imperio Bizantino o la historia de la literatura rumana o universal.

Tras echar un simple vistazo al índice queda claro enseguida que el canon establecido por Iorga se centra mucho más en las literaturas inglesa, francesa e italiana, puesto que de todos los capítulos del libro, solo uno está dedicado exclusivamente al siglo XVII español. Se trata del capítulo IV que retrata la poesía aurisecular. Lo más probable es que Iorga ni siquiera había tenido acceso directo a la bibliografía española, más que a través de las fuentes franceses. Es así como en la página 18 cita para hablar de Quevedo *La comedie espagnole* de Martinenche de 1864. De hecho, la impresión general que nos da Iorga al comparar permanentemente la literatura española y la francesa es que toma como modelo el impacto de la sociedad y de la literatura española aurisecular en Francia para decidir su propio canon.

En el capítulo dedicado a la poesía española, Iorga cita a Góngora y, “más importante todavía, Quevedo”<sup>19</sup>. El historiador se dedica muy poco a interpretar los poemas a los que alude en su historia literaria, limitándose a reproducir los versos en español y en rumano. Lo malo en el caso de esta obra es que Iorga, llegado ya a la fama y sin mayores deseos de justificar sus afirmaciones, puesto que en su calidad de miembro de la Academia Rumana y de reconocido investigador, nadie se hubiese atrevido a poner en tela de juicio sus palabras, no indica en muchos casos sus fuentes de inspiración, con lo cual poco sabemos acerca de lo que ha determinado sus opiniones, salvo meras suposiciones.

El capítulo V de su historia de la literatura es dedicado por Iorga a la literatura francesa y española del siglo XVII, llevando como subtítulo *El teatro de Calderón*. Aquí, Iorga evoca a Baltasar Gracián y dedica un apartado especial a la filosofía política. Ahora, si en el caso de la elección de Góngora y Quevedo como poetas representativos para el Siglo de Oro español estimamos que Iorga se ha dejado influir por los escritos ya existentes de la época, mencionados en el apartado dedicado a las traducciones, en el caso de la filosofía política estimamos que allí se entrevé el criterio jerarquizante de Iorga, cuya propia formación histórica desataba el interés por aquel tipo de literatura. Asimismo, el historiador nombra a Diego de Saavedra Fajardo con *Idea de un príncipe cristiano* y *Locuras de Europa* (texto menos conocido y al que se han acercado sobre todo los historiadores, lo cual viene a apoyar nuestra afirmación anterior de que las obras políticas de *Historia de las literaturas románicas* son el resultado del criterio de selección del propio Iorga), *Política de Dios* de Francisco de Quevedo, *El reloj de príncipes* de Antonio de Guevara, Iorga afirmando sobre este último que “lo traducí al rumano, décadas más tarde, el moldavo de la escuela jesuita de Polonia, Nicolae Costin”, señal de que el historiador rumano estaba al tanto de la traducción que mencionamos anteriormente. La explicación allí es sencilla, puesto que la mayoría de los

---

<sup>19</sup> Nicolae Iorga, *Istoria literaturilor romanice în dezvoltarea și legăturile lor*, vol. I-III, Bucarest, Tipografia “Cultura neamului românesc”, 1920, p. 36.

manuscritos de la traducción de Costin habían sido adquiridos en las últimas décadas del siglo XIX por la biblioteca de la Academia Rumana, donde Iorga pasaba muchas horas estudiando y donde seguramente las consultó.

Por último, Iorga le dedica su atención a Calderón. Destaca una vez más, por un lado, la influencia del criterio francés, puesto que Iorga recuerda la influencia de Corneille en la creación del drama calderoniano *Todo es verdad y todo es mentira*. Por otro, Vîrgolici había publicado en *Convorbiri literare* el ya aludido artículo sobre Calderón, que, conociendo la capacidad intelectual asombrosa de Iorga, es muy probable que el historiador hubiese conocido. Las alusiones a Lope de Vega son más bien pocas. Está claro que el académico rumano considera a Lope inferior a Calderón, puesto que afirma que a este último se le habían ocurrido ideas que “jamás se les hubiesen ocurrido a Guillén de Castro o a Lope”<sup>20</sup>. Para concluir la visión de Iorga sobre la literatura española del Siglo de Oro, señalamos una vez más la abrumadora influencia de la literatura franceses, a través de la que es muy probable que Iorga haya recibido su información sobre la literatura española, tal como había ocurrido anteriormente cuando Heliade Rădulescu había traducido al Quijote no desde una variante original, sino francesa.

No ocurre lo mismo, sin embargo, con la compilación realizada por George Călinescu, sobre el que el mismo autor afirmaba que no ofrecía “un estudio sobre la literatura española, mas una obra literaria ensayística, aunque creo que el lector rumano cogerá de este libro más conocimientos sobre la literatura española que de cualquier otro libro que pudieses haber existido en rumano” (5) Excelente conocedor de la literatura italiana, aunque también buen observador de las demás, el autor confiesa haber consultado la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra mientras se encontraba en una biblioteca en Roma. Calinescu define su libro como “un índice espiritual” que guía al “viajero” rumano con el propósito de conocer España directamente (7) y afirma asimismo que “una literatura con grandes de España, con pícaros, licenciados, alcahuetes, don Juanes, Celestinas (...) es sustancialmente romántica. Al mismo tiempo, la discreción alabada por Gracián (...) es una reacción clásica, mientras que el truhan humorístico de Quevedo, el cultismo de Góngora son barrocas”. Călinescu realiza en su libro una muy buena definición y utilización de los conceptos que emplea, con ejemplos claros y comprensibles. Su perspectiva de las cosas es muy amena y es que, si fuésemos a dar crédito a Paul Georgescu, “para ser un investigador total de la creación literaria, tienen más oportunidades aquellos capaces ellos mismos – en distintas formas y grados – de creación”<sup>21</sup>.

Si nos detenemos a mirar tan solo el índice del libro de Călinescu, nos damos cuenta enseguida de que contiene la quintaesencia del canon realizado por el escritor rumano. Las creaciones españolas van divididas por temas y tipos de

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>21</sup> George Călinescu, *Impresii asupra literaturii spaniole*, Bucarest, Editura pentru literatură universală, 1965, p. 20.

personajes: La honra (sobre El Cid, Don Juan, Peribáñez, *El alcalde de Zalamea*, *El médico de su honra*, *Del rey abajo ninguno* de Zorrilla), El humor democrático (sobre La Celestina, El Lazarillo, *El mejor alcalde el rey*, *El perro del hortelano*, *Los comendadores de Córdoba* – Lope de Vega), La picaresca (El Lazarillo, Guzmán de Alfarache, Vida de Marcos de Obregón, La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo, etc.), Bachilleres, licenciados, letrados, Don Juan, La Celestina, Santa Teresa de Jesús, La soledad (Góngora, la poesía de Lope), El discreto (Gracián), La vida es sueño, La locura (Don Quijote, *El lindo don Diego*), El espíritu crítico, etc.

Una de las contribuciones de máxima importancia de Călinescu mediante este libro es la distinción teórica entre clásico, barroco y romántico, con la que se abre su obra, distinción que puede aplicarse no solo a la literatura española, sino también a todos los tipos de literatura en general. Allí el crítico y escritor rumano identifica las características de los personajes clásicos, barrocos y románticos, los rasgos de los paisajes, etc. Así pues, el clásico y el romántico serían dos tipos ideales, inexistentes en realidad, mientras que el barroco sería una mezcla de los dos prototipos, que había renunciado a la observación moral de los clásicos y a las preocupaciones de los románticos para limitarse a los problemas “técnicos” (el claroscuro, los colores, los temas, etc.) El esbozo de historia de la literatura española llevado a cabo por Călinescu está ampliamente citado hoy día en Rumanía cuando se habla de literatura española, siendo este libro uno de los más populares sobre el tema. Publicado por una conocida editorial en una generosa tirada, el libro de Călinescu se encuentra en muchas bibliotecas personales e institucionales rumanas, dando buena prueba de la mentalidad colectiva sobre la literatura española que se forjó a partir de sus páginas.

*La historia de la literatura española* realizada por el colectivo de profesores de la Universidad de Bucarest en 1975 se diferencia en muchos aspectos de la literatura de Călinescu. Si en el caso de éste último, su estilo es más ensayístico, la versión de 1975 es mucho más científica y exhaustiva, incluyendo un valioso apartado bibliográfico. Tal como queda expresado por Paul Alexandru Georgescu en el estudio introductorio del volumen, titulado *Las características generales y la especificidad de la literatura española*, los problemas que supone tal elección son extremadamente generales<sup>22</sup>. El hispanista rumano destaca asimismo algunas de las corrientes de opinión con respecto a las características de la literatura española, empezando por la posición contestataria, según la cual se niega en principio la posibilidad de la existencia de tales características, capaces de resistir al paso de los siglos, citando a Arturo Farinelli, quien afirmase que la creación artística era en esencia un diálogo del autor consigo mismo, un soliloquio que interesaba y se valoraba mediante su unicidad<sup>23</sup>. Para Georgescu, “la opinión negativa de Farinelli

---

<sup>22</sup> Paul Alexandru Georgescu, *Istoria literaturii spaniole*, Bucarest, Universidad de Bucarest, 1975, p. 7.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 9.

actúa como estímulo para determinar las características definatorias, generales de la literatura española<sup>24</sup>, puesto que desde su punto de vista, Farinelli y sus seguidores estaban muy equivocados, al transformar la metodología en ontología y el punto de vista del investigador en calidad del objeto investigado<sup>25</sup>.

La segunda actitud que Georgescu destaca es la que busca la impresión dominante de la literatura española en su totalidad, un rasgo de su “alma nacional”. El investigador menciona como rasgos del barroco español la rebeldía, la ironía, el caballero, el gracioso, el pícaro. La tercera división de la literatura española es la tipológica, partiendo de la opinión de Ramón Menéndez Pidal<sup>26</sup>. Desde el punto de vista de Georgescu, el español es espontáneo, sin mucho deseo de hacer arte por el arte, lo cual supondría reflexión y un permanente esfuerzo para mejorar, sino que practica un arte por la vida en doble sentido. Aquí Georgescu destaca los géneros españoles específicos, como el romancero, el auto sacramental, la picaresca, las obras refundidas, un caso “frecuente e impactante en el teatro del Siglo de Oro”<sup>27</sup>, las comedias de capa y espada, la actitud existencial hacia la vida concebida como hazaña. También con respecto al Siglo de Oro, Georgescu hace hincapié en la profundidad de Cervantes y en el vigor de Lope de Vega, señal de que para el hispanista, son estos dos los personajes más destacados del periodo aurisecular español. El canon español del Siglo de Oro en la visión de los autores de la *Historia de la literatura española* incluye a Fernando de Herrera, Fray Luis de León, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Lope de Rueda, Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Tirso, Ruiz de Alarcón, Góngora, Quevedo, Calderón y Baltasar Gracián. Además, el libro incluye un capítulo especial dedicado a la novela picaresca. La historia de la literatura española publicada en Rumanía en 1975 fue, sin lugar a dudas, una obra muy completa y actualizada para su época, donde los autores del Siglo de Oro encontraban un sitio para darse a conocer ante el público del otro lado de la Rumania. Hoy en día ha habido también, por supuesto, más tentativas de cursos universitarios de literatura española. Sin embargo y desgraciadamente, no pasan de ser cursos universitarios con información escasa y con poca fuerza interpretativa. *La historia de la literatura española* publicada por la Universidad de Bucarest destaca sobre todo por exponer criterios propios (no olvidemos que Paul Alexandru Georgescu fue el creador de la visión sistémica de la literatura, una visión que posteriormente aplicó a todos sus estudios). Es un libro que se desarrolla a base de hacer y contestar preguntas, como por ejemplo “Es Don Quijote de la Mancha un libro pesimista u optimista?” Mientras tanto, los cursos actuales no pasan de ser meras compilaciones, donde una bibliografía más o menos actualizada no puede suplir la falta de originalidad en la ilustración de un problema que debería

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 17.

empezar por exponer la opinión propia del autor/coordinador sobre las características de la literatura del Siglo de Oro y sobre la metodología que se va a emplear. Para no entrar en más polémica, me limitaré a decir que desde que se escribió y publicó la *Historia de la literatura española* del colectivo de profesores de la Universidad de Bucarest, que se puede consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid, no ha aparecido todavía ninguna otra que la supere en cuanto a calidad de la información y en rigurosidad científica en Rumanía.

En *Valores hispánicos desde la perspectiva rumana*, publicada en 1986, Paul Alexandru Georgescu prosigue sus valiosas incursiones en el canon de la literatura española aurisecular, definiendo la obra literaria como un sistema axiológico *sui generis* – semiótico, con sentido y valor estético<sup>28</sup>. La entrada en el sistema asegura para Georgescu la relación del ser humano con la historia, mientras que la salida aseguraba la relación con los valores, entre los *input* y los *output* existiendo una serie de mediatizaciones complejas. De la multitud de escritores auriseculares, Georgescu selecciona para su canon “restringido” de la literatura española aurisecular a Cervantes y a Quevedo, afirmando sobre este último que “no es tan humano como Cervantes, ni tan fecundo como Lope de Vega, ni tan grave como Pedro Calderón de la Barca. Y aun así, más que cualquiera de todos estos grandes escritores, intriga, hace reflexionar, asombra”<sup>29</sup>.

Después de incurrir en las traducciones y en las historias de la literatura española, vamos a presentar a continuación lo que denominaríamos la quintaesencia del canon: los programas universitarios. Y para refinar todavía más nuestra búsqueda, nos hemos centrado en los programas de licenciatura, puesto que, si durante la carrera, el alumno se puede acercar, más o menos, a todo tipo de literatura, es el programa de licenciatura el que establece el conocimiento esencial que el alumno debe alcanzar al acabar su carrera. Hemos escogido como modelo los programas para el año 2012-2013 de las universidades de Bucarest, Craiova y Spiru Haret. Del top 10 de temas elegidos para la evaluación en el examen final de los alumnos de la Facultad de Filología, especialidad Lengua y literatura españolas, solo el 30 por ciento le correspondía al Siglo de Oro en la visión de la Universidad de Craiova (Cervantes, Don Quijote; Tirso, El burlador; Lope, Peribáñez), el resto de 70 por ciento siendo dedicado a la literatura de los siglos XIX y XX; 30 por ciento en la Universidad Spiru Haret (Cervantes, Lope y Calderón). Ambos programas resultan muy pobres a la hora de referirse al Siglo de Oro, pero desde luego el más pobre, sobre todo en temas referentes al teatro del Siglo de Oro, es el programa de la Universidad de Bucarest, que únicamente requiere de sus alumnos conocimientos sobre Don Quijote y la poesía de Quevedo. Ninguna mención a Lope, ni a Tirso, ni a Calderón. Nadie se acuerda de Góngora, ni tampoco de Gracián. En contrapartita, los alumnos del departamento de teatro de la

<sup>28</sup> Idem, *Valori hispanice în perspectivă românească*, Bucarest, Cartea românească, 1986, p. 8.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 76.

Universidad de Craiova tienen que preparar para su examen de licenciatura, no solo un tema general sobre las características del Siglo de Oro español y sobre los géneros teatrales, sino que después han de hacer hincapié en Lope, Calderón, Tirso, Moreto... Por consiguiente, los alumnos de teatro pasarían a tener más conocimientos, por lo menos teóricamente hablando, sobre el Siglo de Oro que sus colegas de filología española. Sin embargo, la especialidad de literatura comparada, pretende de sus alumnos conocimientos sobre Cervantes y Calderón. Desde luego, la vertiente filosófica de las obras calderonianas atrae mucho más a Rumanía que Lope, con lo cual Iorga podría darse por satisfecho, puesto que al parecer, “a Lope no se le habría ocurrido lo que a Calderón”. Todo esto, como no, desde un punto de vista subjetivo, pero que a falta de otra corriente, está creando cánones.

Seguramente lo más apropiado en este tipo de casos, y puesto que ninguna facultad impone hoy en día más de diez temas para su examen de fin de carrera, sería hacer una división no por autores, sino por periodos, evitando así la eliminación de una multitud de vínculos que forman parte de la historia de la literatura.

Para concluir, si echamos una última mirada sobre la cultura rumana y su recepción del modelo cultural español, observamos que éste último ha oscilado casi siempre entre Lope, Quevedo y Calderón, sin embargo ha mantenido un modelo inamovible, común a todas las épocas y a todos los determinismos históricos: la figura del Quijote. Ya sea por las razones histórico-sociales ya expuestas, ya sea porque según Bloom “a la hora de buscar el juego del mundo en la mejor literatura, ésta es la obra donde siempre lo encontraremos”<sup>30</sup>, el caballero de la triste figura no ha sido únicamente un personaje canónico, mas se ha convertido poco a poco y con toda certeza en un verdadero modelo cultural. Pensamos aquí no solamente en la adaptación para los escenarios de la historia del Quijote, el espectáculo más reciente teniendo no más de tres-cuatro años y perteneciendo al repertorio del Teatro Nacional de Craiova, pero también en ejemplos tan poco académicos como la publicidad. Hace unos años, el periódico rumano *Adevarul (La verdad)* promocionaba sus números con una imagen de Sancho Panza, Don Quijote y los molinos de viento y el lema: “La verdad. Abre tus ojos”. Y es que cuando se abandona lo científico-académico y nos sumergimos en lo cotidiano, es allí donde los cánones comprueban su universalidad y validez.

---

<sup>30</sup> Harold Bloom, *op. cit.*, p. 157.